

LOS TAPICES DE FONSECA EN LA CATEDRAL DE PALENCIA

TAPICES DE LA HISTORIA SAGRADA

Don Juan Rodríguez de Fonseca fué, indudablemente, un decidido protector de las artes. La magnífica obra artística que llevó a cabo en la Catedral se vió enriquecida con numerosas donaciones, entre otras, la de ocho tapices, cuatro de la Historia Sagrada conservados en la Sala Capitular, y cuatro de la Salve (Salve Regina) que en las grandes solemnidades adornan la Capilla Mayor, y de los cuales nos acuparemos en otra ocasión.

Mucho mejores que estos últimos son, sin duda, los de la Sala Capitular, aunque su procedencia es más dudosa. Todos ellos llevan el escudo de Fonseca como marca, pero hay que hacer notar que los que figuran en los magníficos tapices de la Historia Sagrada están superpuestos, es decir, son extraños al cuerpo del tapiz. No ocurre lo mismo en la colección de Salve Regina, donde las cinco estrellas rojas están tejidas al tiempo que el tapiz. Deduimos por esto que los últimos, de inferior calidad artística y material, fueron encargo del mismo Fonseca en uno de sus viajes a Flandes.

A propósito de la fecha de su ejecución diremos que, aunque encargados en vida de don Juan Rodríguez de Fonseca, bien pudo no llevarse a cabo hasta bastantes años después. La última vez que Fonseca estuvo en Flandes debió ser en 1504, cuando marchó a notificar a don Felipe y a doña Juana la disposición testamentaria de Isabel la Católica. Muere Fonseca el día 12 de noviembre de 1524, dejando como heredero universal a su hermano don Antonio de Fonseca. Este hace, ante notario, una renunciación de parte de su herencia a favor de la Catedral de Palencia, con fecha «en la dha ciudad de palencia martes adelante primero siguiente veynte dias del

dho mes de jullio del dho año del señor de mill e quinientos e veinte e nueve años» (1).

En el mismo documento se dice que «...el dho señor obispo... mandó por su testamento e postrimera voluntad que el dho magnífico señor antonio de fonseca comendador e contador mayor su hermano e universal heredero dise a los dhos señores dean y cabildo... quatro paños de la ystoria de la salve que costase quatro cientos ducados e quel dho señor antonio de fonseca queriendo hacer e cumplir lo quel dho señor obpo ansi mandado tenia concertado con juan lopez de calatayud mercader vº de burgos que hiciese traer los dhos quatro paños que cuestan los dhos quatrocientos ducados e pa en quenta dellos le tenia dados ciento e cinquenta ducados de oro como estaua e parecia por l escriptura de concierto que sobrello avia pasado entre el dho señor antonio de fonseca e el dho juan lopez de çalatayud...»; es, pues, evidente que Juan de Fonseca no llegó a verlos antes de su muerte, aunque, posiblemente, estuvieran ya ejecutados.

No obstante, como en la faja horizontal que los orla, en la esquina derecha, aparece la marca del telar donde se hicieron:

(Bruselas en Brabante),

si atendemos a que esta marca de telar comenzó a ser obligatoria en el año 1528 (2), muy bien podemos deducir que los tapices fueron posteriores a esta fecha. Es decir, que Juan de Fonseca tenía intención de hacer donación de cuatro tapices de la Salve Regina a la Catedral de Palencia, pero que, tal vez, al sorprenderle la muerte no los había encargado aún. Su hermano, deseoso de cumplir las cláusulas testamentarias del difunto obispo, mandaría a López de Calatayud al mismo Flandes a por cuatro tapices de la Historia de la Salve.

Es, pues, muy posible que estos tapices sean posteriores a 1528, sin poder determinar con precisión la fecha, ya que desconocemos aquella en que los paños fueron entregados a la Catedral de Palencia.

De esta serie, como antes indicamos, nos ocuparemos más detenidamente.

Por lo que se refiere a los otros cuatro de la Sala Capitular, los de la colección de la Historia Sagrada, cuya entrega, hecha al templo por don Antonio Fonseca, figura en el Registro de Actos Capitulares el miércoles 17 de abril de 1527 (3), diremos que son magníficos ma-

(1) Archivo de la Catedral de Palencia. Arm. 3, Leg. 8, Doc. 31.

(2) Müntz, «La Tapisserie», pág. 193.

(3) Miércoles 17 de abril de 1527. Los dichos señores dean y cabildo... los cuatro paños que mandó a la dicha iglesia el señor don Juan Rodríguez de Fonseca de buena memoria obispo que fué de Burgos y primero de Palencia por cuanto el señor Antonio de Fonseca Comendador mayor de Castilla de Orden de Santiago y Contador Mayor de Castilla y en nombre del dicho señor obispo les

terial y artísticamente. El dibujo, la composición, el colorido, todo ello cuidadísimo hasta en sus más nimios detalles, delatan una mano maestra de extraordinaria precisión. Pero, ¿a quién atribuirlos?

Al contrario de lo que ocurre en los de la colección de la Salve Regina, éstos no presentan marca alguna de telar, ni fueron hechos por encargo de Fonseca. Nos lo demuestra el hecho de que los escudos de cinco estrellas del obispo están pegados, cosidos sobre el tapiz, no formando cuerpo con él; así, es de suponer que, aunque procedentes indudablemente de Flandes, serían comprados en España.

Y ¿qué mercado importante había entonces donde se pudiesen adquirir tales obras de arte? Nos inclinamos por las ferias de Medina del Campo, tan importantes en esta época, pues ventas de este tipo eran muy corrientes. El obispo Fonseca los pudo ver al natural o en cartones, le gustaron y decidió comprarlos, y para señal de su generosidad mandaría pegar sus escudos de estrellas.

Si queremos referirnos a la fecha de realización de estos tapices, diremos que hay que encajarlos a fines del siglo XV. Dice Müntz («La Tapisserie», pág. 188): «*Que les bordures, d'ordinaire fort étroites, étaient jusqu'à la fin du XV siècle, invariablement ornées de raisins blancs ou noirs, de pommes, de poires, de fruits divers se détachant sur un fond de feuillage et alternant avec des fleurs de toute sorte, des roses, des lis, des anémones, auxquelles ils étaient généralement rattachés par un ruban*».

La de los tapices de la Colección de la Historia Sagrada, en todo responde a estas características: ramas entrelazadas, con flores de diversas especies orlan el tapiz; y de trecho en trecho, para no romper la continuidad ni el aspecto de un tallo interminable, cintas que confunden sus lazadas entre las numerosas hojas y que hay que adivinar casi, entre tanto motivo vegetal.

En el campo de cada tapiz, distintas representaciones de episodios bíblicos, magníficamente conseguidas, forman grupos independientes y, a la vez, unidos.

Las figuras, acertadísimas en actitudes y en gestos y regimiento ataviadas en su mayor parte, destacan entre motivos vegetales acordes con los de la orla.

Las del primer término, mayores que el resto para darnos sensación de proximidad, esconden sus pies y arrastran los pliegues de sus

dió al señor Hipólito de Gallo y ahora les había traído y están puestos en el monumento de la dicha iglesia y en poder de la sacristía de la dicha iglesia y tenía el uno tres escudos a manera de tarjas con las armas del dicho obispo Fonseca de cinco lucetes y los dichos escudos estaban por la orilla de arriba uno a la una esquina y otro por la otra y el otro en el medio... porque se dieron por entregados y contentos de los dichos paños así el dicho señor Antonio de Fonseca.

(Registro de los actos capitulares deste año de 1527. Archivo de la Catedral.)

trajes y mantos por un suelo materialmente cubierto de plantas; hojas de todas formas y tamaños y muchas flores, constituyen una magnífica alfombra que se prolonga hasta más allá del centro del tapiz, donde ya comienza un segundo término de figuras más pequeñas que alternan con árboles y arbustos.

Tres de los tapices tienen distribuidas sus representaciones de un modo simétrico; el cuarto presenta desplazado hacia la izquierda su motivo principal, la Ascensión del Señor, muy bien conseguida y detallada.

Destacan en los tres primeros escenas centrales y, a los lados, otras de asunto independiente, que logran la simetría de la composición.

Trataremos ahora, no sin antes hacer referencia a nuestro conocimiento del manuscrito de D. Regino Inclán (q. e. p. d.) sobre estos mismos tapices, que se conserva inédito en la Catedral de Palencia, de dar una interpretación y una descripción somera de las escenas en ellos representadas.

Ordenados con cierta cronología respecto a las escenas que contienen, comenzaremos por aquel cuyo motivo central es la Adoración de los Magos.

PRIMER TAPIZ (8,13×4,24 ms.).—Se representan en él hasta siete escenas, destacando en sus ángulos inferiores dos figuras aisladas, posiblemente dos profetas (Lám. I).

1.^a ESCENA. *La expectación por la venida de Jesucristo.*—Un grupo de gente presidido por un anciano de marcada realeza mira al cielo, donde destaca el busto radiado de la Santísima Virgen que sostiene en sus brazos al Niño Jesús. El grupo lo forman, además del personaje citado, cinco hombres, tres de los cuales están a su izquierda y dos detrás de él y cuatro mujeres, una ricamente ataviada, a la derecha de la figura central, y tres detrás de su compañera (Lám. II).

El anciano que ocupa el centro del grupo viste larga túnica verde que cae en pliegues verticales y se sujeta con cinturón rojo con adorno de piedras; se cubre con manto rojo forrado de armiño, siendo de armiño igualmente la esclavina. Cubre su cabeza, de larga melena, una gran corona rematada en cruz en la parte superior. Su rostro barbado le levanta hacia arriba, y el mismo ademán hace con la mano derecha, mientras lleva hacia adelante la izquierda, lo que nos permite ver el forro del manto. El hombre que tiene a su izquierda cubre su cabeza con una especie de manto en el que se distinguen unas rayas y parte de una greca, todo ello haciendo cenefa. Delante de éste hay otro hombre con la mano derecha un tanto levantada hacia arriba, viste túnica color carmín con cuello de

piel, y toca verdosa. Entre estas dos últimas figuras se ve la cabeza, y no completa, de otro hombre descubierto y de gesto duro. Los personajes que hay detrás del anciano se cubren con gorras parecidas, siendo la de uno de ellos, la del primero, rojo oscuro. De las cuatro mujeres que figuran en el grupo, todas muy bien vestidas, destaca la que está en primer término por su atavío: es rubia, viste larga túnica azul oscuro, corpiño crema que se prolonga como en alas por los costados y va bordado en pedrería; cinturón de piezas circulares que cae en pico por su parte anterior; manto carmín que, por la elevación del brazo derecho, va hacia atrás. El peinado, de trenzas complicadas, sostiene en la parte posterior una toca de tonos más claros que el manto. De las tres jóvenes que quedan detrás, todas rubias, la del fondo viste túnica de brocado en tonos verde oscuro y claro y lleva cinturón carmín, siendo de este mismo color la toca. La figura de su derecha se cubre con toca crema; y la tercera viste túnica granate de forro verdoso.

2.^a ESCENA. *La Visitación*.—Componen el grupo seis personas. En primer término Jesús y San Juan Bautista que se estrechan las manos. En segundo término el grupo formado por sus respectivos padres. A la izquierda, detrás de Jesús, María y José, cansado del camino y con un hatillo atado con cuerdas que lleva en el extremo de un palo que apoya en su hombro derecho. A la derecha, detrás de San Juan, Isabel y Zacarías. Aquella tiende los brazos a María y estrecha una de sus manos; éste, por la actitud, parece señalar su casa, donde los caminantes pueden descansar. Es la figura mejor ataviada del grupo. Todas llevan sobre sus ropas leyendas que corresponden a su nombre, excepto San José. La escena se desarrolla sobre un puente de dos ojos (Lám. III).

Jesús y San Juan visten túnicas sencillas, ceñidas en la cintura; la de San Juan, verde con cinturón rojo, es más corta y deja al descubierto sus dos pies; la de Jesús, encarnada, llega al suelo y arrastra un poco, pero deja al descubierto la parte anterior del pie derecho. María viste túnica larga roja y sobre ella manto azul con orla de pedrería, caído por el lado derecho y recogido con la mano izquierda; una toca muy plegada cubre su cabeza. San José viste túnica azul, manto rojo oscuro, y cubre su cabeza con una especie de capucha bajo un gorro azul. Santa Isabel lleva larga túnica de un morado pálido y toca muy parecida a la de la Virgen; y Zacarías, de larga barba, viste túnica de anchas mangas en color azul y sobre túnica roja ceñida, abierta al costado donde está sujeta con un broche, y forrada de armiño. Se cubre con una especie de toca rojo oscuro armada en su parte anterior.

Hay en la escena una parte real y otra simbólica, esta última for-

mada por Jesús y el Bautista, que aún no habían nacido, pero que en el tapiz vienen a representar de manera plástica el gozo que San Juan experimentó en el vientre de su madre ante la visita de la Madre del Salvador.

3.^a ESCENA. *Los Magos ante Herodes*.—En un minúsculo palacete, Herodes, acompañado de los sabios, recibe a los Magos, que destacan en plano inferior. En primer término el más anciano, que directamente se dirige a Herodes; detrás de él, los otros dos. En total, siete figuras (Láms. I y II).

Herodes está sentado; viste larga túnica de un azul claro que arrastra en pliegues y manto morado con aplicaciones y esclavina de armiño. Dirige la mano derecha, un poco levantada, hacia el Mago anciano, y sostiene en la izquierda un cetro. Lleva cabello largo y barba, y cubre su cabeza sombrero de ancha ala granate, levantada y partida por delante, destacando en el centro una flor de lis. A su derecha, tres de los sabios vestidos de manera semejante y cubiertos con gorros en cuya parte anterior luce una joya.

Delante del estrado están los Reyes Magos; el más anciano, en primer término, con barba blanca, viste túnica larga granate con solapas y cuello de piel, y se cubre con gorro de color pardo. Detrás de él, los otros dos Magos, uno de ellos con largo manto de esclavina en tono verde, el otro con túnica rojo fuego y ambos cubiertos con gorros parecidos cuajados de pedrería.

4.^a ESCENA. *La Adoración de los Magos*.—Forman el grupo doce personas sin contar el Niño Jesús, a quien la Virgen, sentada en el centro, sostiene en sus rodillas sujetándole con la mano izquierda. Viste la Virgen larga túnica roja con cenefilla azul, fruncida en el escote bastante pronunciado. Se cubre con manto azul de orla de pedrería que sujeta con la mano derecha, cubriendo su cabeza una toca muy plegada (Lám. IV).

Detrás de la Virgen, a uno y otro lado, destacando sobre un tapiz de brocado de color claro y adorno granate, que sirve de fondo, están, a la derecha la Humildad en figura de mujer con bata granate, manto verdoso, toca muy clara y corona, y a la izquierda la Castidad, con túnica lisa verde pálido de amplias mangas y escote en pico, toca blanca y especie de gorro armado con velo azul verdoso que cae por la espalda. A la derecha de la Humildad, la Devoción, de la que únicamente se ve medio cuerpo y la mano derecha que lleva un rosario de coral. Viste de azul, cubre su cabeza una toca corriente blanca y sobre ésta una especie de manteleta carmín con festón dorado, en la que se le lee «Deuocio».

A su derecha uno de los Magos, el negro, acusando bien valores étnicos, vestido con calzas de tono pardo, túnica corta granate con

sencillo remate de piedras y manto verdoso recogido en el brazo derecho, lo que permite ver la pierna del mismo lado. Lleva en las manos un cofre adornado de piedras que ofrece al Niño, y en la oreja derecha una arilla de oro. Delante de él otro Mago, anciano, con la rodilla izquierda hincada en tierra, se dirige a Jesús, cuya mirada atrae. Viste larga túnica de un carmin poco encendido que cae en múltiples pliegues y va forrada de piel y esclavina de piel igualmente; su pelo es blanco como la barba, que está partida en forma de horquilla.

A la izquierda de la Castidad, dos figuras: la primera, de la que apenas se ve más que la cara, va cubierta con un gorro; la otra, descubierta, con el pelo partido al medio y caído a los lados, lleva en la mano izquierda un cetro; viste túnica azul y manto rojo adornado con piel. A su izquierda San José, vestido como un humilde monje, igual que le veremos en la 5.^a escena, y en primer término, en actitud de arrodillarse, el tercer Mago ofreciendo al Niño Dios un vaso. Viste larguísima túnica azul claro que arrastra formando profusos pliegues y se cubre con manto rojo adornado de pedrería y sujeto con un broche en el cuello. Entre los dos Reyes que se arrodillan, hay un gorro de piel, perteneciente sin duda al más anciano, con una perspectiva muy deficiente. Otro tanto ocurre con un cofrecillo sin tapa que contiene monedas y está a los pies de la Virgen. El piso del recinto en que se desarrolla la escena, se cubre con dos alfombras, una en el estrado de la Virgen y la otra en el resto, ambas con decoración geométrica de grandes cuadros rellenos de motivos florales que alternan con otros cuadros en losange, composición que determina pequeños espacios triangulares rellenos asimismo de motivos florales.

Detrás de la Devoción y del rey negro, hay dos hombres, uno con turbante verde y otro con sombrero de ala partida, en aparente conversación.

Sobre el tapiz que sirve de fondo al trono de la Virgen, destacan tres ángeles; el del centro se viste con túnica verde-azul, y sostiene entre sus manos un libro de cubiertas granate. El de su derecha lleva túnica rojo fuego, y manto entre azul y verde con una orla de pedrería sobre fondo granate. El de la izquierda, túnica rojo apagado y manto claro con broche; encima de este último, que con el descrito anteriormente sostiene una filacteria, hay una estrella de seis puntas.

Entre este grupo y el de la Expectación, dos hombres pasan conversando con actitud indiferente, sin preocuparse ni de aquél ni de éste. Representan el pueblo judío completamente ajeno y voluntariamente ciego para cuanto ocurre a su lado. Viste el más próximo

a la última escena descrita, túnica roja de anchas mangas que permiten ver otra más estrecha de un tono verde, y turbante también rojo. Su compañero lleva túnica corta azul sobre otra prenda roja, y calzas igualmente encarnadas. Sobre la túnica, esclavina de brocado granate y oro, y se cubre con gorro rojo oscuro.

5.^a ESCENA. *La Circuncisión*.—La Virgen sentada y cubierta con bata granate y manto azul de gruesos pliegues, avanza la mano izquierda hacia adelante, mientras con la derecha levanta hasta los ojos la parte anterior de la toca que cubre su cabeza, como enjugando una lágrima. Tiene a su derecha a San José en pie vestido con túnica verde claro, especie de manto color siena y capucha caída color carmín, que sostiene al Niño entre sus manos y le adelanta hacia un sacerdote magníficamente vestido con túnica carmín de brocado muy larga, y encima dalmática azul claro, ceñida con faja blanca forrada de armiño y con amplias mangas; lleva también esclavina de tono azul con adornos claros y mitra con ínfulas. Es ya anciano, con larga barba, y adelanta sus manos hacia el Niño. A su izquierda un hombre joven, más modestamente vestido, que mira al Salvador, parece ser su ministro auxiliar; lleva manto color vino con franjas transversales. Detrás de San José se ve la cabeza de una mujer coronada, y en el último término, apoyadas en una baja cancela de madera, dos mujeres jóvenes: la que está detrás de la Virgen, lleva túnica de amplísimas mangas, con escote en pico, el pelo recogido en una especie de moños laterales y cubierta la cabeza con una pequeña toca que remata sobre la frente con una sencilla diadema. La otra mujer que está a su derecha, detrás del personaje coronado, vuelve la cabeza hacia su compañera y se cubre con toca más complicada (Lámina II).

6.^a ESCENA. *Presentación del Niño en el templo*.—En un palacete de planta exagonal que representa el templo, está la Virgen que lleva en brazos al Niño; viste larga túnica rojo oscuro, y manto azul con cenefa de pedrería, cubriendo su cabeza una toca plegada. Tiene a su izquierda a San José, vestido de rojo oscuro, que extiende las manos en actitud de entregar la ofrenda a un sacerdote que ocupa el hueco entre las dos primeras columnas de la derecha y se cubre con manto y bonete rojos. A la derecha del sacerdote, de frente, un servidor del templo, más joven que él, con túnica azul. Detrás de la Virgen y San José, hay una mujer joven de clara toca, que sostiene una vela encendida. A su derecha, junto a la primera columna de la izquierda, casi fuera del templo, hay un hombre de blanca barba, la figura mejor ataviada del grupo; lleva manto muy largo, rojo oscuro, recogido en su brazo derecho y un gorro azul, muy adornado con motivos blancos y con caídas que llegan más abajo del hombro.

Detrás de él y fuera del palacete, hay una figura de mujer coronada, ataviada con colores claros, en cuya toca se lee Humilitas. Lleva en la mano derecha otra vela encendida y vuelve la cabeza hacia la derecha, como si conversase con otras dos figuras de mujer que hay a su derecha, una de ellas en segundo término. Esta, que también lleva corona, es, indudablemente otra virtud. Sobre el manto de la tercera mujer se lee «Deuocio» y lleva en su mano derecha una especie de vara, sin duda otra vela (Lám. I).

7.^a ESCENA. *Jesús entre los doctores*.—Es seguramente la escena más complicada por la disposición de los numerosos personajes que la componen. Se reúnen en un recinto en cuya parte anterior destacan tres columnas. Entre las dos de la izquierda se ve, hacia el centro del recinto, a Jesús con túnica roja un poco fruncida en el escote. Con el índice de la mano derecha señala un atril que hay delante de uno de los doctores, muy bien ataviado con túnica azul, manto rojo oscuro, esclavina de armiño, y tocado con complicado turbante; está sentado. Completan el grupo otras doce figuras, sin contar el pequeño grupo aparte que forman San José y la Virgen al llegar al templo y encontrar, por fin, a Jesús (Lám. I).

Dos figuras de varones, magníficamente ataviados, ocupan los ángulos inferiores del tapiz. El del ángulo derecho está sentado y tiene el brazo derecho extendido hacia el grupo de la Adoración de los Reyes, en actitud de señalar. Sus vestiduras, túnica azul, manto rojo y esclavina de piel, arrastran por el suelo formando numerosos pliegues. Con la mano izquierda, sobre la rodilla del mismo lado, sujeta una filacteria en blanco (Lám. II).

El del ángulo izquierdo, igualmente sentado y tendiendo la mano derecha hacia adelante, en actitud de explicar, viste túnica fruncida y adornada con cenefa en el escote; se cubre con amplio ropón azul que arrastra en pliegues y esclavina roja que por delante se prolonga en largas bandas como de terciopelo que llegan a arrastrar. Un sencillo gorro cubre su cabeza. Tiene sobre sus rodillas una filacteria en la que se lee la siguiente inscripción: «Ex Egypto vocavi filium meum», precedida de un dragón. Representa seguramente a Oseas: «Era Israel un niño: yo le amé y llamé de Egipto a mi hijo» (Oseas, cap. XI, v. 1.^o) (Lám. III).

SEGUNDO TAPIZ (7,88 × 4,20 ms.).—Se representan en él ocho escenas, ocupando los ángulos inferiores, lo mismo que en el anterior, dos figuras sentadas (Lám. V).

1.^a ESCENA. *Bautismo del Señor*.—Se representa a Jesús saliendo de un pequeño lago cuya agua figura una red. La pierna izquierda la tiene sumergida mientras apoya el pie derecho en la orilla donde

está San Juan que, cogiéndole de los brazos, le ayuda a salir del lago. Viste el Bautista túnica muy clara en la que se lee *Jan*, y manto rojo oscuro. Sobre la cabeza de Jesús destaca una paloma con sus alas extendidas y detrás, en un plano superior, un ángel que sostiene la túnica de Jesús. Viste el ángel túnica de brocado clara con bordados oscuros y alas carmín. Encima del grupo, junto a la cenefa del tapiz, un tanto alejada pero en relación íntima con la escena a que nos referimos, está la representación del Padre que, desde lo alto de los cielos, preside el Bautismo del Hijo. Sólo medio cuerpo destaca entre las nubes. Está coronado y lleva manto rojo oscuro adornado de pedrería; sostiene en su mano izquierda el globo del mundo, mientras con la derecha hace ademán de bendecir. Todo exactamente igual que en otras representaciones que veremos en los tapices siguientes.

2.^a ESCENA. *Degollación de San Juan Bautista.*—En el ángulo superior derecho del tapiz, delante de un castillo en cuya ventana ajimezada destacan las figuras de un hombre y de una mujer, se desarrolla la escena principal. En el suelo, caído hacia adelante, está el cuerpo del santo, ataviado con túnica grisácea y manto rojo oscuro. A su derecha, en primer término, un hombre en pie, el verdugo, sostiene la cabeza de San Juan con la mano derecha un tanto levantada, mientras con la izquierda sostiene una espada que apoya en el suelo. Viste calzón verde y camisa blanca y entrega la cabeza a Salomé, situada frente a él, vestida de verde y armiño, que la recoge en una bandeja. Detrás de esta figura femenina hay, casi ocultas, las de otras dos mujeres, y a su izquierda, un hombre con túnica corta granate y calzón oscuro (Lám. V).

3.^a ESCENA. *San Juan Bautista entra en el seno de Abraham.*—Sobre la escena del Bautismo, un poco a la derecha del que mira, tiene lugar esta representación. Frente a San Juan, con túnica parda, que avanza al pie izquierdo y lleva la mano derecha al cielo, todos los justos que le aguardan. En primer término, el hombre (Homo) con los brazos extendidos hacia arriba, mirando a San Juan. Viste calzón rojo oscuro, especie de chaqueta verde y manto rojo recogido sobre las piernas. A su izquierda la mujer (Natura) con larga túnica roja y sobretúnica verde de amplísimas mangas forradas de armiño y curioso tocado. Detrás de ella, más bien a la izquierda, Abraham en pie, con túnica rojo fuego y esclavina azul, y detrás de él, todo un grupo de justos. Sobre todo el conjunto, medio escondido detrás de un arco que viene a ser una especie de puerta, está el diablo, Tentator se lee sobre su gorro, que sostiene en su mano izquierda un grueso palo y en la derecha una gran llave. Viste túnica rojo oscuro. Sirven de fondo al grupo de justos unas montañas (Lám. V).

4.^a ESCENA. *La mujer adúltera ante el Señor.*—Se desarrolla la

escena en una especie de templete situado en la parte superior central del tapiz, sobre el grupo de la Resurrección de Lázaro, interviniendo en él un numeroso grupo de personajes. Jesús, a la izquierda del que mira, ocupa el primer término cubierto con túnica lisa de color claro y manto rojo con orla de pedrería. Tiende la mano izquierda hacia la mujer que se arrodilla delante de él, ataviada con túnica azul forrada de rojo, y levanta la derecha en actitud de bendecir. A su izquierda, de frente, recogiendo su manto de tono azul con la mano izquierda, Pedro le mira. Detrás de la mujer adúltera, permanecen en pie tres hombres, uno de ellos que viste de rojo y azul con la mano izquierda, extendida, como empujando a la mujer y presentándosela al Señor. Al fondo, detrás de las figuras principales, asomados a los huecos del templete, hasta once personajes que contemplan la escena (Lám. V).

5.^a ESCENA. *La Resurrección de Lázaro*.—Es el grupo central del tapiz. De una tumba cuya cubierta está retirada a un lado y tan próxima a la cenefa inferior del tapiz que la toca con una de sus esquinas, sale Lázaro cubierto con un sudario, ayudado por un hombre medio arrodillado que viste túnica rojo oscuro y manto de tono verde. A la derecha de éste, en pie, cubierto con manto adornado de cenefa con piedras, está Jesús. Tiene levantada la mano derecha y tendida hacia Lázaro la izquierda. A la derecha de Jesús, María Magdalena con túnica de brocado azul y manto granate, en primer término, y Marta detrás, de verde claro y varios tonos de rojo en su atavío, miran a Lázaro. Magdalena tiende sus brazos como si quisiera tocarle. Detrás del grupo formado por Jesús, Lázaro y el hombre que le ayuda a salir del sepulcro, un grupo de seis hombres, dos de ellos los apóstoles Pedro y Juan que levantan sus manos admirando el milagro. Viste Pedro túnica roja y manto verde claro, y Juan túnica tostada y manto también verde. Detrás de Lázaro hay un grupo de cuatro hombres que contempla la escena. El que está delante, vestido de tonos rojos, verde y azul, se cubre con sombrero color granate. De los otros tres, el primero lleva túnica verde con cinturón oscuro y tocado rojo; el segundo, túnica tostada, manto rojo y gorro granate, y el tercero túnica o manto (no se puede apreciar) verde y sombrero verde y rojo oscuro (Lám. VI).

6.^a ESCENA. *Judas recibiendo los treinta dineros*.—En un pequeño recinto a la izquierda del templetillo donde se desarrolla la escena de la mujer adúltera, Judas recibe la cantidad fijada de manos de uno de los príncipes de los sacerdotes. Forman el grupo cinco personajes. Judas, en primer término, viste túnica rojo oscuro y manto verde claro. La envidia, que está detrás de él, lleva turbante rojo

sobre toca blanca. El sacerdote que va a hacer entrega de los dineros viste túnica verde claro y granate (Lám. V).

7.^a ESCENA. *Cristo en el seno de Abraham.*—A la izquierda del templete central y del recinto donde Judas se reúne con los sacerdotes, y ocupando el ángulo superior izquierdo del tapiz, se desarrolla esta escena. Puede dividirse en dos grupos: uno lo forman los justos, entre los que destacan en primer término Abraham, San Juan, Homo y Natura. En total ocho personajes. Viste Abraham túnica azul y manto rojo oscuro; San Juan, túnica tostada; Homo, túnica verde-azul, y Natura, túnica granate forrada de armiño.

A la izquierda de este primer grupo, en el ángulo mismo del tapiz, Cristo vestido como un guerrero y cubierto con manto granate con adorno de piedras, avanza hacia el seno de Abraham rodeado de personajes, dos de los cuales, los que tiene a su derecha e izquierda, son figuras femeninas que representan respectivamente la Caridad y la Humildad. La primera, que viste de granate y verde, da al Señor una bandera que El tiene cogida con la mano derecha, en cuyo paño rojo oscuro se ven, como emblema, dos manos y dos pies lligados y un corazón traspasado. La segunda, con túnica azul-verde y manto rojo fuego, sostiene en sus manos una corona de espinas. Detrás de estos tres personajes, se ven cinco figuras con casco.

A la derecha del seno de Abraham, junto al templetillo de la traición de Judas, y apoyado en un gran peñasco, está el demonio con vestimenta granate y crema y gorro verdoso. Presenta el mismo aspecto que en la escena de la entrada del Bautista en el seno de Abraham y va armado de una porra con pinchos que sostiene con la mano derecha (Lám. VII, ángulo superior izquierdo de la lámina).

8.^a ESCENA. *La Caridad con los pecados capitales.*—Se desarrolla la escena justamente debajo del seno de Abraham de la anterior. Está la Caridad detrás de los cuatro hombres que presencian la Resurrección de Lázaro. Viste túnica roja, manto verde con detalle dorado, adornado en el centro con un escudo en cuyo campo hay un pelícano con sus polluelos; cubren su cabeza dos tocas, blanca la interior y granate la exterior, con una especie de caídas laterales, y sobre ellas una corona. En la mano derecha tiene una especie de guantelete de hierro que tiende a la Envidia, quien lo coge con la mano derecha. Con la izquierda señala al demonio que se apoya en un peñasco que casi oculta un árbol próximo a ella. Entre la Caridad y la Envidia, en segundo término, todo el grupo de los vicios: Avaricia, Ira, Gula, Lujuria y Soberbia. Detrás de la Envidia deja ver su rostro la Pereza. Las siete figuras están regiamente ataviadas y todas ellas coronadas. La Soberbia, que está sentada, lleva manto y esclavina de armiño y toca oscura con adornos de cintas entrecruzadas. La En-

vidia lleva amplia túnica verde con adorno dorado y forro rojo; el tocado es rojo igualmente. La Avaricia deja ver su toca azul pálido y su cabeza coronada. De la Ira apenas se ve más que la cabeza con toca clara rayada en negro y corona. La Gula, la Lujuria y la Accidia llevan tocas claras y coronas (Lám. VII).

En los ángulos inferiores hay dos figuras sentadas. La de la derecha del tapiz está de frente; viste ropajes rojo oscuro y verde que arrastran en magníficos pliegues por el suelo; encima, esclavina de armiño, y en la cabeza una especie de gorro con caídas, color granate. Tiene la mano izquierda en actitud de señalar un libro que hay abierto a su derecha, mientras vuelve la cabeza hacia las escenas del tapiz, y sujeta el libro y una filacteria en blanco y medio desenrollada, con la mano derecha (Lám. V).

El del ángulo inferior izquierdo es el profeta David. Va magníficamente vestido con túnica verde claro que cae en el suelo formando pliegues, manto verde oscuro, gorro verde y gris con flores de lis, del que cae una toca forrada de brocado que se abre sobre el pecho. Está vuelto hacia las escenas del tapiz y lleva en la mano derecha una filacteria que arrastra por el suelo, en la que se lee: «Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime» (Lám. VII).

TERCER TAPIZ (9,15×4,24 ms.).—Se desarrollan en él cinco escenas, ocupando también los ángulos inferiores dos figuras de varón con filacterias (Lám. VIII).

1.^a ESCENA. *Jesús y Jacob.*—En el ángulo superior derecho del tapiz, en un paisaje de montecillos y árboles, están Jesús y Jacob. Jesús, con túnica clara y manto rojo, permanece en pie con la mano derecha tendida hacia Jacob y la izquierda levantada en actitud de bendecir, descubriéndose en ambas las huellas de las llagas. Jacob, vestido de azul, permanece arrodillado delante del Señor con las manos juntas. Sobre la manga izquierda de su túnica se lee «Iacob» (Lámina VIII).

2.^a ESCENA. *San Pedro saliendo de las aguas con ayuda de Jesús.*—Debajo del grupo que forman Jesús y Jacob, junto a la cenefa del tapiz, se desarrolla esta escena. Pedro, en posición más baja que Jesús, apoya su mano derecha en unas rocas; el brazo izquierdo lo levanta, y es éste el que Jesús coge por la muñeca con su mano derecha. Viste Pedro túnica azul recogida por un cinturón y se cubre con manto rojo oscuro. En la parte inferior de la túnica se lee «Pecter». Tiene la cara levantada y mira a Jesús, que está en pie a su izquierda. Viste el Salvador como en la escena anterior, llevando igualmente sujeto con un gran broche el manto, que arrastra bastante, formando grandes pliegues; por delante queda más corto

al quedar recogido con el brazo izquierdo, cuya mano levantada se dirige a Pedro. Esta disposición del manto permite ver parte del pie izquierdo de Jesús que asoma bajo la túnica (Lám. VIII).

3.^a ESCENA. *Curación de la hemorroisa*.—A la izquierda de las dos anteriores, en un templetillo de planta rectangular con columnas en los ángulos anteriores, tiene lugar la escena que nos ocupa. Jesús, con manto granate orlado de piedras sobre túnica clara, tiende sus manos a la hemorroisa, que acerca igualmente las suyas y que permanece arrodillada delante de él, con túnica de brocado de oro sobre fondo rojo y manto azul que cae en múltiples pliegues. A la izquierda de Jesús hay una figura de mujer coronada en cuya toca clara se lee «Humilitas», y que viste manto y túnica azules. Detrás, en primer término, junto a una de las columnas, otra figura femenina coronada, con túnica clara y manto azul con adorno blanco; cubre su cabeza una toca rojo fuego y oro, sobre ella la corona.

En segundo término una cabeza barbada de anciano, y, más allá, otra cabeza de joven. Detrás de estas tres figuras se ve parte de la cabeza de otras dos, la vestimenta de una de las cuales asoma por el costado derecho del templetillo.

Detrás de la hemorroisa, un grupo de seis figuras forma su cortejo. A la cabeza, una mujer con túnica verde y toca blanca, y una joven con vestido granate, fijan su mirada en Jesús (Láms. VIII y IX).

4.^a ESCENA. *La Ascensión del Señor*.—Ocupa, en la parte central, todo el ancho del tapiz, desarrollándose la escena en tres zonas superpuestas cuyo centro ocupa la figura de Jesús (Lám. IX).

En la inferior, la Virgen y los doce Apóstoles contemplan la Ascensión del Señor. A la derecha de Jesús, cuya figura participa de las tres zonas, está la Virgen arrodillada, magníficamente vestida, como no lo está en ningún tapiz, con manto azulado adornado de oro que cae en profusos y magníficos pliegues, y túnica roja de brocado de oro. Detrás de ella, seis apóstoles con gestos de asombro en sus caras y en la actitud misma de sus manos, todos en pie. Uno de ellos, joven, destaca por su túnica azul-verde de brocado y su manto granate; es, tal vez, San Juan. El que está a su derecha lleva túnica parda con adornos amarillos en su borde y cuello claro rayado en rojo. A la izquierda de Jesús, frente a este primer grupo, otro formado por los seis restantes Apóstoles, en cuyos rostros se advierte idéntico asombro. Frente a la Virgen está San Pedro, vestido quierdo. A la derecha de éste, otro Apóstol que también parece arrodillado, con túnica azul y manto que sujeta sobre el hombro izquierdo con túnica parda y manto amarillo. Detrás de él un discípulo arrodillado, vestido con túnica azul de adorno blanco en el escote. Detrás de él, otro discípulo con hábito monacal. Visten los dos res-

tantes, el de la derecha de San Pedro túnica azul intenso y manto carmín, y el último especie de abrigo carmín sobre túnica de brocado. Es de advertir que el único gesto tranquilo y natural en ambos grupos es el de la Virgen; permanece arrodillada, con mirada serena que dirige hacia su Hijo, y las manos juntas en actitud de oración.

En la zona del medio es donde la figura del Señor destaca principalmente. Ascende Jesús entre un grupo de ángeles y bienaventurados. Si figura es majestuosa y el gesto tranquilo. Viste túnica crema que recoge con la mano izquierda, dejando ver parte del pie izquierdo llagado, y encima, manto rojo con cenefa de pedrería. Tiene la mano derecha en actitud de bendecir a todos aquellos que en la tierra deja, y, al ascender, han quedado las huellas de sus pies impresas en una esfera que representa la Tierra. El bienaventurado que hay a la derecha del Señor, en primer término, viste túnica azul y está sostenido por un ángel cuya vestimenta es análoga a la de Jesús. A la izquierda, las dos figuras de primer término llevan túnicas rojo oscuro una y azul otra; el ángel que sostiene a la primera se cubre con manto rojo oscuro, adornado de piedras en su borde, sobre túnica de tonos anaranjados.

En la tercera zona, rodeado de un grupo de ángeles músicos, está el trono de la Santísima Trinidad, ocupado por las divinas personas del Padre y el Espíritu Santo, ataviadas exactamente igual que el Hijo. Tienen ambas la mano derecha en actitud de bendecir, y con la izquierda sostienen sobre sus rodillas el mundo crucífero. Miran hacia abajo, esperando la llegada del Señor. A uno y otro lado del trono hay dos ángeles, con sus alas extendidas, que visten túnicas crema uno y de tono rojizo otro, y sobre los ángeles músicos, ya en la otra orla del tapiz, hay una filacteria con leyenda que dice: «Celos penetrat». (Láms. VIII y IX).

5.^a ESCENA. *El Juicio Final*.—Se desarrolla en el resto del tapiz exceptuando el ángulo inferior izquierdo, que ocupa una de las figuras aisladas. En la parte superior, delante de un numeroso grupo de ángeles (unos veinte), dispuestos en sentido horizontal, se ve un trono igual que el que veíamos en la representación de la Ascensión, ocupado por tres figuras de idénticos rostros, vestiduras y atributos: las tres Personas de la Santísima Trinidad.

A la derecha del Hijo, la Misericordia en pie, coronada, con una rama de azucena en su mano derecha; viste túnica y manto grana- tes. A la izquierda del Espíritu Santo, la Justicia, en pie igualmente, con corona y espada, ataviada como la Misericordia. Delante del Santo Tribunal, entre la Misericordia y el Hijo, la Caridad, con corona, túnica roja de brocado de oro, magnífico manto verde claro y dos tocas, blanca una y verde otra. Sostiene en sus manos un manto rojo

fuego con cenefa clara. Detrás de ella una representación del limbo con los justos, a cuya cabeza figura Abraham con túnica de brocado. Delante del Espíritu Santo está el Hombre, arrodillado, con túnica granate y conducido por la Gracia, que permanece en pie detrás de él, sosteniéndole con sus manos. Viste la *Gracia Dei*, como se lee en su manto azul verdoso, túnica clara y lleva en el pecho un sol radiante. Entre ésta y el hombre se ve un rostro, y detrás un grupo de seis figuras.

Debajo del conjunto descrito, separado de él por nubes, está el lugar de los condenados; allí la Envidia, la Culpa, la Pereza, están entre demonios horribles, ocupando el centro del grupo la Soberbia, que figura en primer término con los brazos levantados, tendidos al cielo; viste bata granate y de una cadena que a manera de collar rodea su cuello cuelgan dos ramales que van hacia atrás. La Culpa lleva vestido azul y se cubre con doble toca blanca y roja. La Gula viste de rojo oscuro y se cubre con cofia azul. La Ira lleva túnica azul, y el Demonio túnica corta verde bordeada de fleco dorado y cuello claro bordado; las mangas son de color tostado y la toca, armada en la parte anterior, roja.

En el ángulo superior izquierdo del tapiz, un ángel blande una espada con la mano derecha, mientras con la izquierda sujeta un escudo; es rubio y viste túnica verde; el manto que le cubre, púrpura como las alas, remata en una cenefa ancha de piedras. Debajo de él, junto a la cenefa del tapiz, el Demonio, con túnica corta de fleco dorado y especie de gorro con caídas, verde claro. Lleva a la espalda un cesto del que cae un trozo de filacteria, y en las manos sostiene un libro que parece querer mostrar a las tres divinas personas. Sobre él se ve la cabeza de la Envidia, detrás de la cual asoman las suyas dos figuras, y delante del Demonio, la Lujuria con bata tostada de rojo cinturón y cubierta la cabeza con varias tocas.

Sobre el grupo de ángeles que escoltan el trono de la Santísima Trinidad, en la misma orla del tapiz, sobre una corta filacteria, se lee: «Paravit homini paradisum», y sobre otra del lado opuesto, debajo del lugar de los condenados: «Infernus ululat» (Lám. VIII).

En los ángulos inferiores del tapiz, como en los anteriores, hay dos figuras aisladas. La del ángulo derecho está sentada en una especie de banco y es una magnífica figura. Se cubre con amplia túnica roja recogida con cinturón, lleva sobre los hombros una esclavina, y cubre su cabeza con un gorro encarnado. El brazo derecho lo tiene levantado y tiende la mano hacia el grupo de la Ascensión; el brazo izquierdo lo apoya en sus piernas y con la mano sujeta una filacteria en la que se lee: «Putas ne mortuus sursum vivat. Job XIII»

(Job. Cap. XIV, v. 14: «¿Acaso ha de volver a vivir un hombre ya muerto?») (Láms. VIII y X).

En el ángulo izquierdo hay otra figura en una especie de muro bajo. Parece ser Moisés; viste túnica corta verde claro con ancha cenefa que descubre las piernas cubiertas con calzas, sobretúnica azul forrada de amarillo, y manto de ligero tono granate. Cubre su cabeza con gorro muy adornado, y dirige el brazo izquierdo y mira hacia el santo Tribunal de la escena del Juicio. Con la mano derecha, que apoya en la pierna del mismo lado, sujeta una filacteria cuya leyenda dice: «Juxta est dies perditionis—moyses». (Deuteronomio. Cap. XXXII, v. 35: «Mía es la venganza y yo les daré el pago a su tiempo para derrocar su pie: *cerca está ya el día de su perdición* y el tiempo se aproxima rápidamente») (Lám. VIII).

CUARTO TAPIZ (8,5×4,25 ms.).—Hay impresas en él ocho escenas, ocupando los ángulos inferiores, como en los demás, dos figuras de varón (Lám. XI).

1.^a ESCENA.—En el ángulo superior derecho se levanta un sencillo trono de alto respaldo color de rosa, ocupado por la Santísima Trinidad. Están las tres Personas igualmente ataviadas con túnicas de brocado granate y mantos verdes y coronadas, pero difiere la postura de sus manos. El Padre, en el centro, sostiene un cetro con la mano izquierda y levanta la derecha a la altura del pecho en actitud de bendecir. El Hijo, a la derecha del Padre, sujeta el cetro con su mano izquierda manteniéndolo en posición horizontal, mientras con la derecha hace ademán de bendecir. El Espíritu Santo, a la izquierda del Padre, tiene el cetro en la mano derecha y le apoya en el hombro del mismo lado; con la izquierda recoge el manto que, así, cubre sus rodillas. A la izquierda del trono, cuatro ángeles adoran a la Santísima Trinidad; tienen sus alas extendidas, y uno de ellos, el primero, junta sus manos en sentido de oración. Viste éste túnica corta rojo oscuro sobre otra más larga blanca y lleva manto, rojo oscuro también, con cenefa de piedras. Los que están a continuación visten de verde, rojo y verde, sucesivamente.

Delante del Padre, en plano inferior, hay una fuente de taza poligonal que se apoya en el suelo por grupos de columnillas; el agua sale por cuatro cañitos colocados en la parte superior de un pilar que se eleva en medio de la taza, el cual remata en una figura vestida de amplia túnica y con largo báculo en su mano derecha, que descansa en su base superior. A uno y otro lado de la fuente hay dos figuras de mujer. La de la derecha está ricamente ataviada, con un largo corpiño cuajado de piedras, sobre túnica color crema, cuyas anchas mangas dejan al descubierto otras interiores verdes;

cubre su cabeza toca muy larga y sobre ella turbante armado. Levántala la mano derecha hacia lo alto mientras con la izquierda recoge las largas mangas de su túnica. La figura de la izquierda, más modestamente vestida, con túnica azul verdoso y doble tocado, levanta la mano derecha a la altura del pecho y sujeta con la izquierda el manto rojo que la cubre. Son indudablemente figuras alegóricas, cuya interpretación se hace difícil (Lám. XII).

2.^a ESCENA.—Se desarrolla justamente debajo de la anterior, y toda ella sobre un puentecillo de dos ojos. Justamente debajo de la fuente a que antes aludimos y cubriendo en parte las columnas de apoyo, hay una figura de mujer coronada, vestida con túnica verde azulada y manto granate que caen en amplio pliegues. En la mano derecha, que tiene levantada y echada hacia atrás, blande una espada. Podríamos considerarla como representación de la Justicia divina. Mira hacia las figuras que la preceden en el puente. Delante de ella, en primer término, hay una mujer con toca bordada sobre otra rojo oscuro, que lleva las manos cruzadas sobre el pecho. A su lado, en segundo término, la Culpa, nombre que se lee en la parte inferior de su túnica color crema; va cubierta con toca verde-azul, armada en la parte anterior, y lleva en la mano derecha una rama de manzano con fruto, que apoya en el hombro. Delante de ellas, ya al final del puente, otras dos figuras; destaca la del hombre, Homo se lee en el forro de armiño de su magnífica túnica granate claro que sujeta un cinturón muy adornado de color verde, a juego con las mangas interiores; lleva sobre sus hombros una esclavina de armiño, y cubre su cabeza un sombrero granate de ancha ala subida. Permanece un poco vuelto hacia el lado derecho, en actitud de escuchar y levanta las manos, con los dedos entrecruzados, a la altura del pecho. Detrás, y en parte cubierta por la del hombre, hay una figura de mujer con túnica azul, en idéntica actitud, con la cabeza cubierta por un turbante rojo y la mano izquierda un poco levantada (Lám. XII).

3.^a ESCENA.—Ocupa la parte central inferior del tapiz, formando el grupo siete figuras, todas ellas magníficas. El Mundo, que lleva en su mano derecha, levantada en actitud amenazadora, un manojo de tallos con algunas flores, cubre su cabeza con gorro y viste túnica corta azul y una especie de manto rojo cuyo tejido hace aguas. Delante está el Demonio, Tentator, calzando medias botas color crema y con túnica corta verde, sobre calzas granate, rematada con fleco en su borde; la ancha faja clara que la ciñe, sujeta al mismo tiempo una flauta; cubre su cabeza con roja toca que cae en gruesos pliegues sobre los hombros, y tiene entre sus manos, casi horizontalmente, una larga lanza que dirige hacia un hombre joven que, en

primer plano también, está frente a él. Este no lleva túnica, únicamente una clámide color café anudada sobre el hombro derecho y recogida en el brazo izquierdo, sobre calzón rojo y chaqueta corta azul. Adelanta el pie derecho, tiene los brazos levantados a la altura del pecho y mira al demonio con fijeza. En el suelo, entre las dos figuras, hay un bonete rojo perteneciente sin duda a la última que hemos descrito. A la izquierda del joven hay una mujer, Natura, con larga túnica de falda granate y cuerpo crema, el pelo suelto y las manos entrelazadas. Detrás, a su derecha, una mujer con túnica de varios tonos y turbante encarnado. Detrás del hombre joven está la Culpa, con túnica granate y doble toca, muy clara la de debajo y verde la de encima; lleva en la mano derecha una rama de manzano. A su derecha está la Carne, «Caro», que con la mano izquierda levanta un poco su túnica por delante, mientras blande en la derecha, echada hacia atrás, el cojín que en la 8.^a Escena lleva debajo del brazo izquierdo. Cubre su cabeza triple toca, casi blanca la interior, verde la segunda y crema la de encima (Lám. XIII).

4.^a ESCENA.—Se desarrolla en la parte inferior izquierda del tapiz, e intervienen en ella nueve figuras. En el centro del grupo está el personaje más importante, un mancebo (Homo) de triste expresión que viste una especie de manto color tierra atado a la cintura y tan recogido que deja ver sus piernas hasta más arriba de la rodilla; el jubón de tono claro que lleva parece estar adornado con perlas. Tiene las piernas separadas y apoya sus manos en el largo mango de una pala que fija en el suelo. Delante de él una mujer con túnica azul verdoso que arrastra en repetidos pliegues, se agacha como si fuera a coger flores. A la izquierda del hombre, una joven con blusa muy clara de amplias mangas, muy escotada y con el pelo suelto, tiende las manos hacia él y le mira como hablándole. Detrás se ven dos figuras de mujer con sendas tocas, una de ellas armada, la otra muy plegada. En último término, como ajeno al grupo, pero unido a él por la mirada, hay un hombre de espaldas, el Trabajo (Labor), que apoya una pala en el hombro derecho. Se toca con un gran turbante café y viste túnica encarnada; vuelve la cabeza a la derecha fijando sus ojos en el hombre, a cuya derecha destacan dos figuras de mujer muy bien ataviadas, la Lujuria y la Carne. La primera, con corona y toca sobre su cabello suelto, le ofrece una caja circular vacía y sin tapa; viste larga túnica que, recogida por un cinturón, presenta múltiples pliegues. La Carne lleva tres tocas, muy adornada la del medio, y viste túnica granate. Se dirige a la Lujuria, dando la espalda al hombre. Detrás de ambas hay otra figura con túnica de brocado rojo oscuro, muy amplia, que representa la Culpa. Lleva en la mano derecha una rama de manzano con fruto, que apoya en el

hombro, y en la izquierda una lanza que fija en el suelo. Dos tocás cubren su cabeza, la de debajo blanca y lisa, y la sobretoca verde, armada en su parte anterior y plegada. Parece ir custodiando a las dos figuras que tiene delante (Lám. XIV).

5.^a ESCENA.—Ocupa el ángulo superior izquierdo del tapiz, interviniendo en ella diez figuras que se reúnen en varios grupos. Junto a la orla del tapiz hay tres mujeres, dos sentadas y detrás una de pie; una de ellas, la más próxima a la figura central del grupo, sostiene un laúd entre sus manos; viste túnica granate y tocado con orejeras azules. La más próxima a la cenefa lleva túnica verde amplísima y muy larga que forma en el suelo magníficos pliegues. A continuación, ocupando un trono adornado con colgaduras, está la figura central, la Lujuria; viste leve túnica crema, manto verde que recoge sobre sus piernas y zapatos rojos; sobre la rubia cabellera, doble toca, una blanca y otra azul verde, y encima una gran corona. Con la mano izquierda sujeta el manto y en la derecha, extendida hacia adelante, tiene un cetro. Apoya los pies en un cojín de claros tonos. A la derecha del trono se ve una habitación con ánforas y otros objetos, y delante un grupo de cuatro personas: la Mujer (Natura), el Hombre (Homo), la Carne (Caro) y la Culpa. La Mujer, que lleva en sus manos un vaso de ofrecimientos, viste de rojo oscuro y verde. El Hombre luce túnica verde con forro y esclavina de armiño. La Carne, túnica granate con larga tela blanca sobre las cofias que cubren su cabeza, y la Culpa, doble tocado, el de encima verde azulado. Todos van a rendir homenaje a la Lujuria.

Detrás de este grupo hay otras dos figuras. Una de ellas, la Ración (Racio), cubierta con toca complicada y manto rojo oscuro sobre túnica morada, parece querer huir, pero su compañera, vestida con túnica verde y toca encarnada, a quien mira, trata de atraerla hasta el grupo que tienen delante (Lám. XI, ángulo sup. izq. del tapiz).

6.^a ESCENA.—A la izquierda del trono que ocupa la parte superior central del tapiz, hay un grupo de ocho figuras femeninas a quien sirve de fondo un paisaje de lejanas montañas y unas casas: son los pecados capitales con la Culpa. Viste ésta larga túnica granate y se cubre con doble toca, blanca una y otra verde y café; lleva en la mano izquierda un palo que apoya en el hombro y con la derecha tira de la túnica de la Lujuria. Tiene la cabeza vuelta hacia el resto del grupo formado por los pecados capitales, en cuyo centro destaca la Lujuria. Es la más modestamente vestida de todas las figuras y está un poco vuelta hacia la derecha; viste túnica corta café y manto verde, y cubre su cabeza una toca de varios colores; da la mano derecha al personaje que tiene a su lado, sosteniendo en la izquierda una lanza que apoya en el suelo. Las otras seis figuras,

regiamente vestidas, están coronadas y se agrupan detrás de la Lujuria (Lám. XV).

7.^a ESCENA.—Se desarrolla en la parte superior central del tapiz, a la izquierda de la anterior. Sobre una gradería de dos escalones se levanta una especie de trono un tanto rústico; es un armazón de sencillos troncos cubiertos por rico paño de brocado y está ocupado por una magnífica figura femenina, seguramente la Soberbia, que tiene la mano derecha apoyada en el pecho, cetro en su mano izquierda y corona. Viste larga túnica verde claro que arrastra en pliegues y se cubre con manto crema; bajo la corona lleva toca granate con adornos en amarillo. A su derecha, otra figura femenina más lujosa en su traje, con gorro en forma de cuerno, corona y cetro. Quizá el artista quisiera representar en ella la Avaricia, pues la bolsa que lleva a la cintura sujeta con el mismo cinturón parece indicarlo. A la izquierda de la figura central hay otras dos; la del fondo, sin corona, lleva una toca que cae por su parte anterior como en largas orejeras. Sostiene en sus manos, a la altura del pecho, un espejo, lo que hace pensar en una representación de la Vanidad. A su izquierda, otra figura, con amplio manto granate, toca muy armada a manera de turbante, y corona; sostiene con la mano derecha un cetro en posición oblicua, mientras con la izquierda sujeta un recipiente redondo que apoya en la cadera. Delante del trono, en plano inferior, dos figuras más, la Culpa y la Lujuria. Está la Culpa arrodillada, dejando arrastrar los pliegues de su túnica rojo oscuro por el suelo; se cubre con doble toca, la de encima armada en la parte anterior, y sostiene en sus manos un cuadro que representa la expulsión de nuestros primeros padres del Paraíso. La Lujuria está en pie, muy erguida, con túnica muy larga, de amplísimas mangas, ceñida a la cintura, y en la cabeza un tocado verde, mezcla de cofia y toca, sobre la que luce una corona; con el cetro que lleva en la mano derecha señala el cuadro que le presenta la Culpa (Lám. XV).

8.^a ESCENA.—A la derecha de los árboles que cierran la escena primera por la izquierda, tenemos otro grupo de seis figuras, cinco sentadas y una en pie. Esta, que representa el trabajo (Labor) viste corta túnica granate, cubre sus piernas con polainas crema y lleva a la cabeza un gran turbante; en sus manos sujeta el mango de una pala que apoya en el suelo, a los pies del hombre, a quien parece ofrecerla. En el centro del grupo, sentado, está el hombre (Homo), con aspecto de cansancio; no lleva túnica, pero sí manto café sobre calzón azul y blusa verde. A su derecha, la mujer (Natura), con las manos cruzadas y apoyadas sobre un palo que fija en el suelo. A la izquierda del hombre, la Carne (Caro), la figura mejor ataviada del grupo, con túnica azul y toca granate bajo otra más clara; lleva

debajo del brazo izquierdo una especie de cojín cuadrado con adornos, que sujeta con las dos manos. En segundo término dos figuras con tocados semejantes a los que vimos en dos personajes de la 2.ª Escena, la Culpa y la mujer que había detrás del hombre (Lámina XV).

Dos figuras ocupan en este tapiz, como en todos los demás, los ángulos inferiores.

La del derecho es un hombre sentado y regiamente ataviado; lleva túnica granate que arrastra por el suelo y sobretúnica abierta en el costado y forrada de armiño, sujeta únicamente por un broche a la altura de la cintura, y una especie de gran capuchón caído sobre la espalda y muy adornado. Cubre su cabeza una gorra granate que en la parte anterior presenta un ala, bastante ancha, levantada. Por su gesto y la actitud de su mano derecha parece que se dirige al hombre de la 2.ª Escena. Con la mano izquierda sujeta el extremo de una filacteria en la que, al rodar hasta el suelo, se puede leer: «Arce illos a facie mea» (Lám. XII).

La figura del ángulo izquierdo representa un anciano sentado igualmente; se cubre con una capa roja forrada de armiño, con aberturas por las que saca los brazos, lo que permite ver las mangas azules de su túnica interior. La capa, que arrastra formando recogidos pliegues, la sujeta sobre sus rodillas con la mano izquierda. La derecha la apoya en el pecho sobre la esclavina de armiño que cubre sus hombros. Tiene el pelo muy largo y barba partida y larga también, y cubre su cabeza con un original sombrero granate de forma de seta, adornado con sencillos ramos de oro. En la misma mano con que sujeta el manto tiene una filacteria enrollada (Lámina XV).

Las escenas representadas en los cuatro tapices pertenecen, unas al Antiguo y al Nuevo Testamento, siendo otras una creación del artista inspirada en los hechos reales de los textos sagrados o en los comentarios a estos textos, que interpreta de manera personalísima.

Primer tapiz.—Está dedicado a escenas del Nuevo Testamento.

Segundo tapiz.—Todas sus escenas corresponden al Nuevo Testamento, excepto una de simbolismo especial (primera inferior de la derecha del espectador del tapiz), en la cual, aunque repitamos lo dicho, se quiere señalar de este modo simbólico, por medio de la Caridad, todo el valor profundo de la Redención, que se les hace patente y se contrapone a los vicios y pecados capitales.

Tercer tapiz.—En su mayor parte las escenas son del Nuevo Testamento, y hay una interesantísima que ocupa el último tercio del tapiz y que representa el Juicio final, con limitación de zonas de

elegidos y dañados, perfectamente separadas, composición que encaja realmente en una concepción con menos base efectiva que el resto.

Cuarto tapiz.—Rompe totalmente con la interpretación de escenas bíblicas que a veces, interferida, hemos visto en los demás. Y los conjuntos de representaciones tienen un valor simbólico producto de elucubraciones tal vez filosóficas que no se apoyan en textos sagrados.

Y es entonces la fuente de la vida que preside la Santísima Trinidad (una Trinidad completamente extraña a nuestra iconografía y que tal vez no encaje en las determinantes propias dogmáticas, lo que no deja de observarse en otras representaciones de esta serie), salvaguardada por figuras de mujer, posible representación simbólica de valores que, como antes decíamos en nuestra descripción, escapa a una interpretación inmediata. Y más abajo, una representación, asimismo simbólica, de las consecuencias del pecado original que parece ser que aleja a los culpables de la escena anterior en cuanto que ésta pudiera ser una representación de la Gracia.

Este mismo aspecto simbólico se observa en todas las demás escenas, donde se acusa este especial sentido de independencia de los textos bíblicos que vienen a servir fundamentalmente como tema de los tapices descritos anteriormente y que aquí, al referirnos al cuarto, adquiere características diferentes, como vamos anotando.

Así, la escena que en la parte superior derecha del tapiz representa el Trabajo (Labor) invitando al hombre (Homo), que permanece indeciso, rodeado de los vicios y pecados representados en mujeres. Homo y Natura son en esta escena las únicas representaciones reales; los cuatro personajes restantes son simbólicos.

Y al bajar de esta escena nos encontramos con una central muy interesante, en la que el demonio trata de castigar al hombre pecador rodeado de vicios y pecados. Y más adelante, en el mismo plano, este hombre cansado e inactivo, sigue rodeado de los vicios que le ofrecen sus mentidos goces. Y entonces la composición, transcribiendo una línea en sentido contrario hacia la parte superior, viene a exaltar de modo extraordinario en primer término a la Lujuria, a quien el mundo rinde pleitesía, no sin que alguna de las figuras trate de apartar a la Razón, que huye de lo nefando.

En la escena inmediata, la Culpa arrastra a los pecados. Y por último, en el centro, campea la exaltación de estos mismos pecados representados por una mujer, la Soberbia, sentada en un trono y rodeada de los demás vicios, como ya se ha descrito.

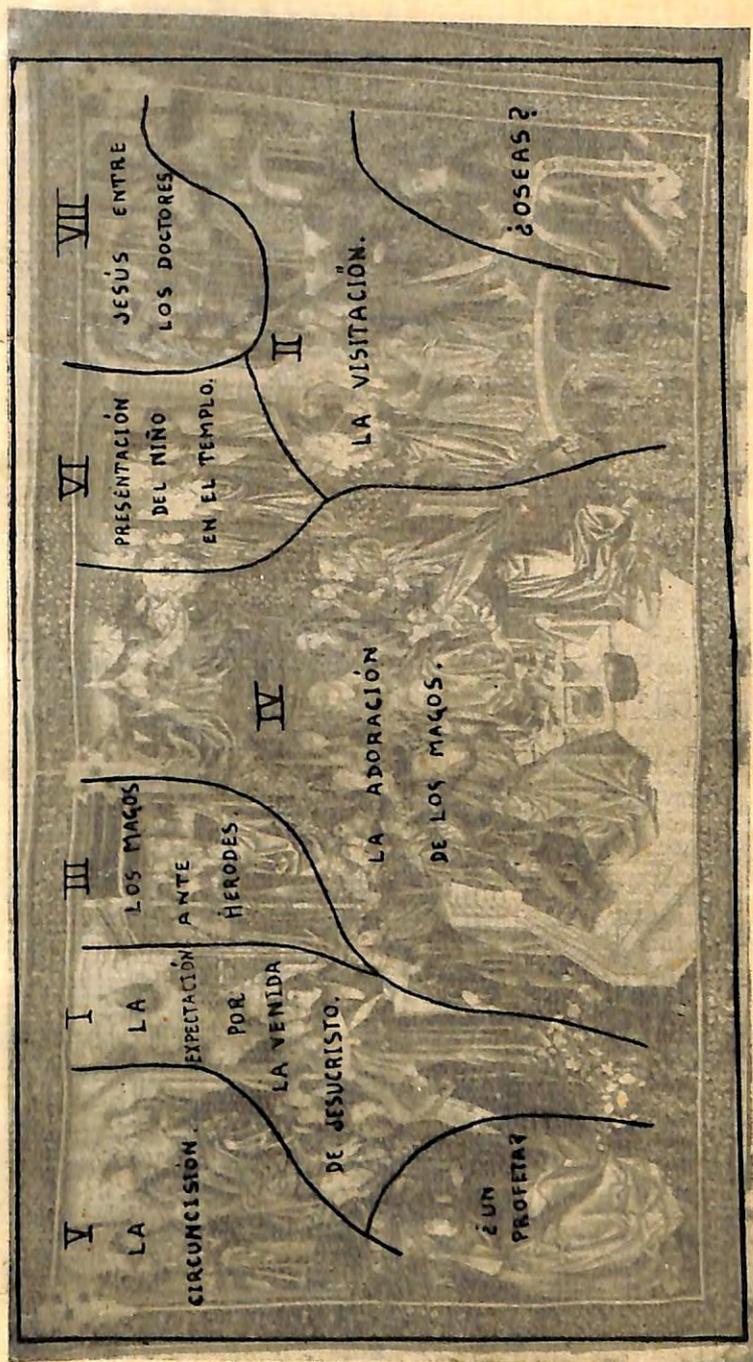
Como se ve, en todo el tapiz y a través del orden que hemos pretendido seguir, se distingue una serie de escenas encadenadas que,

si bien parten de un sentido religioso, a través de la caída se van distanciando y van acusando la imponente tragedia que el pecado original acarrea al hombre.

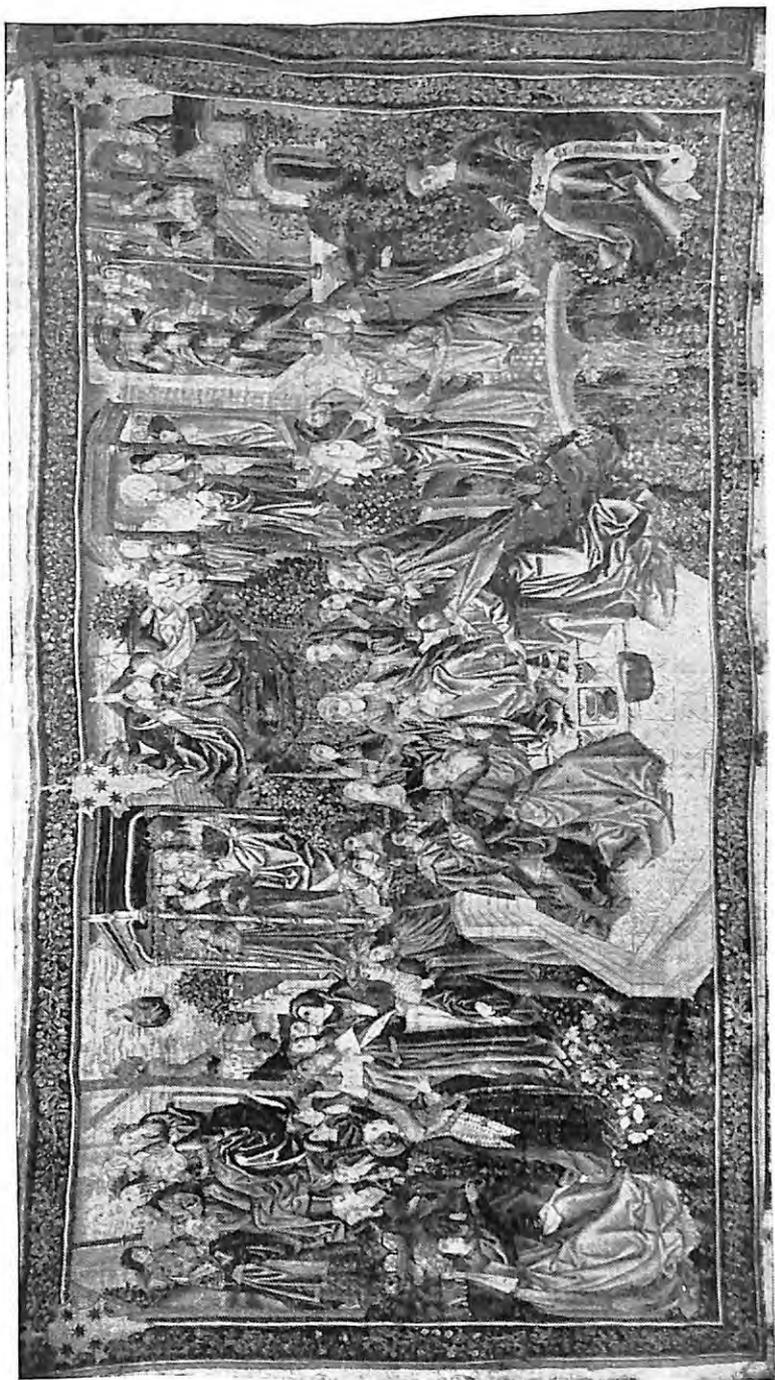
En todos los tapices las figuras están finamente ejecutadas, con una gran expresión que encaja en el ambiente de las escenas. Y en todo el conjunto el minucioso y profuso estilo de la época, tan anacrónico en cuanto a indumentaria y ambiente.

Encierran un simbolismo difícil de identificar en algunas escenas y no dejan de verse posibles atisbos heréticos, no sólo en cuanto a la materialidad de la composición, sino incluso en cuanto a la interpretación del asunto. La representación de valores, virtudes y pecados, con figura humana, y en general la interpretación libre de los temas, deja adivinar en el autor de los cartones la inquietud espiritual que ya se dejaba sentir y que había de culminar más tarde en la Reforma.

ELOÍSA GARCÍA.



Lám. I.—Palencia, Catedral. Primer tapiz de la Colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



Lám. I.—Palencia. Catedral. Primer tapiz de la Colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



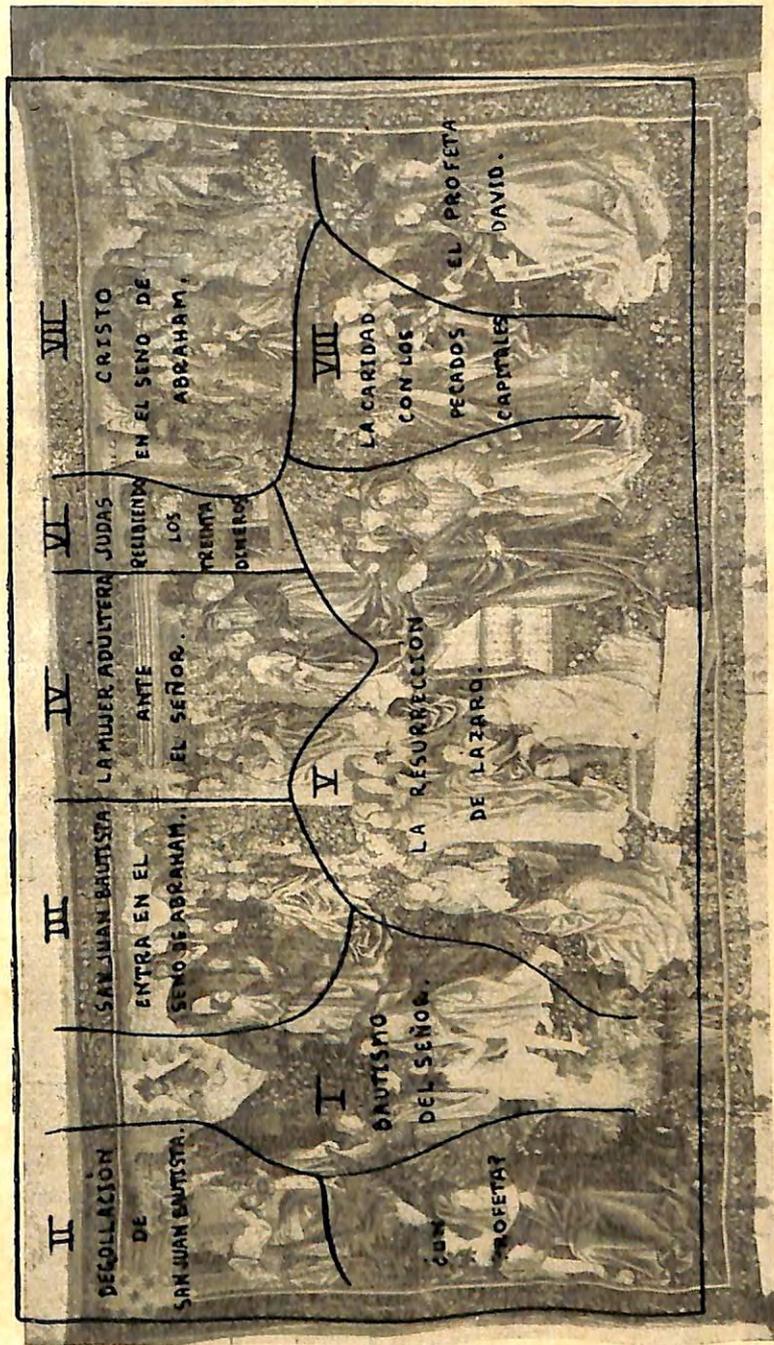
I.ám. II.—Palencia. Catedral. La expectación por la venida de Jesucristo. Detalle del primer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



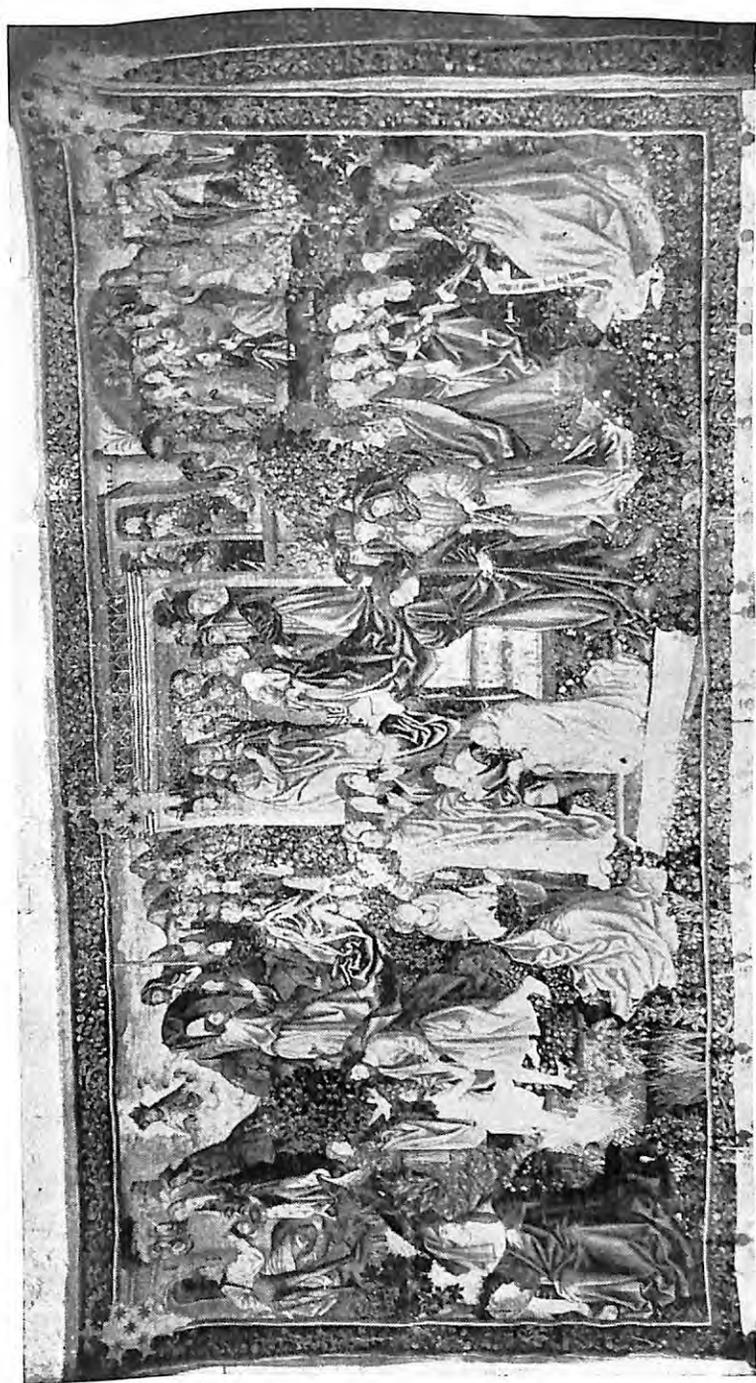
Lám. III.—Palencia. Catedral. La Visitación. Detalle del primer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



Lám. IV.—Palencia. Catedral. La Adoración de los Magos. Detalle del primer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



Lám. V.—Palencia. Catedral. Tapiz segundo de la Colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



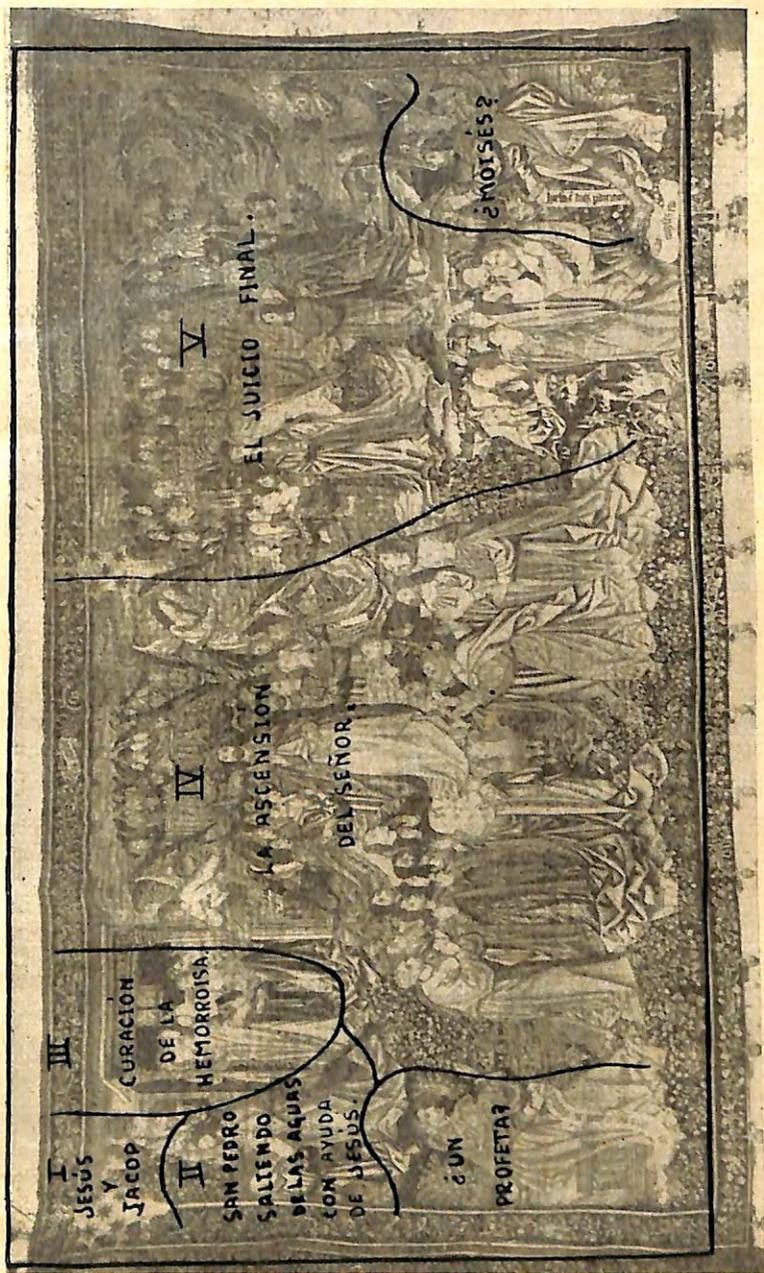
Lám. V.—Palencia. Catedral. Tapiz segundo de la Colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



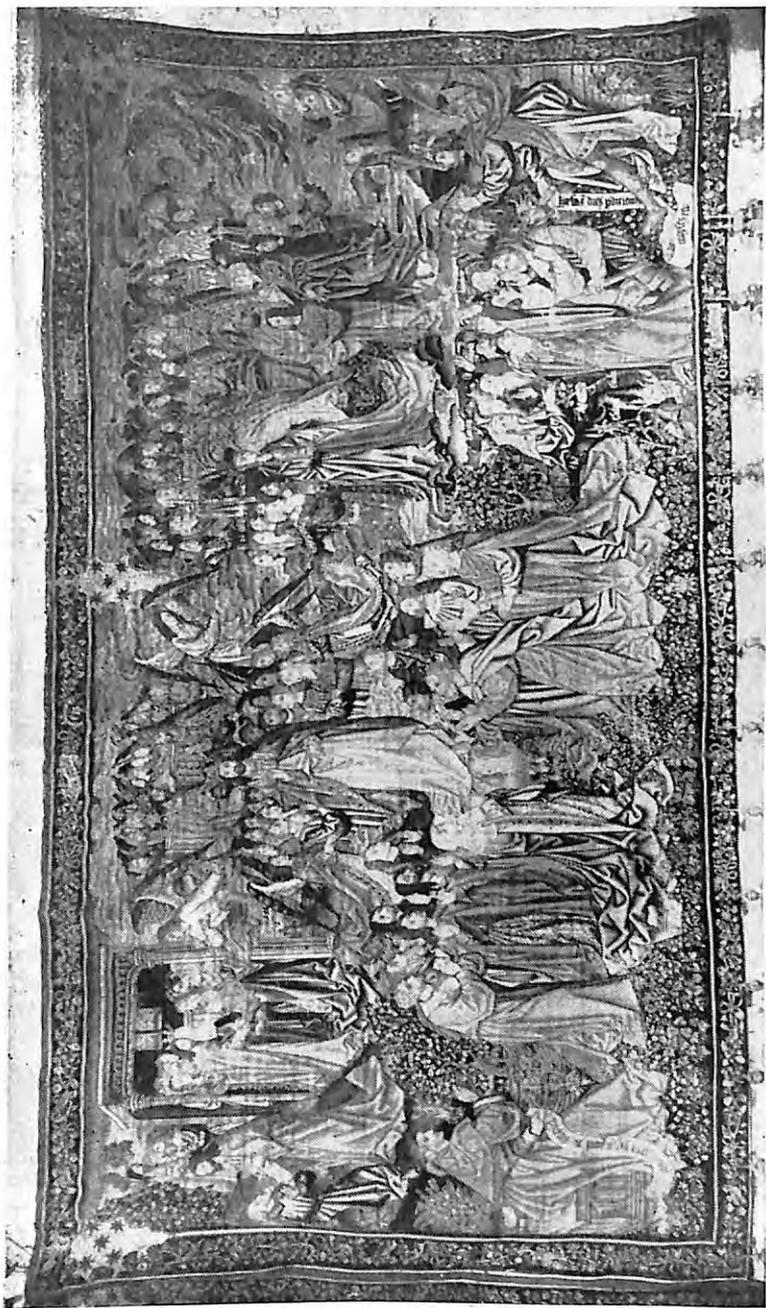
Lám. VI.—Palencia. Tapiz de la Catedral con la Resurrección de Lázaro. (Foto Moreno.)



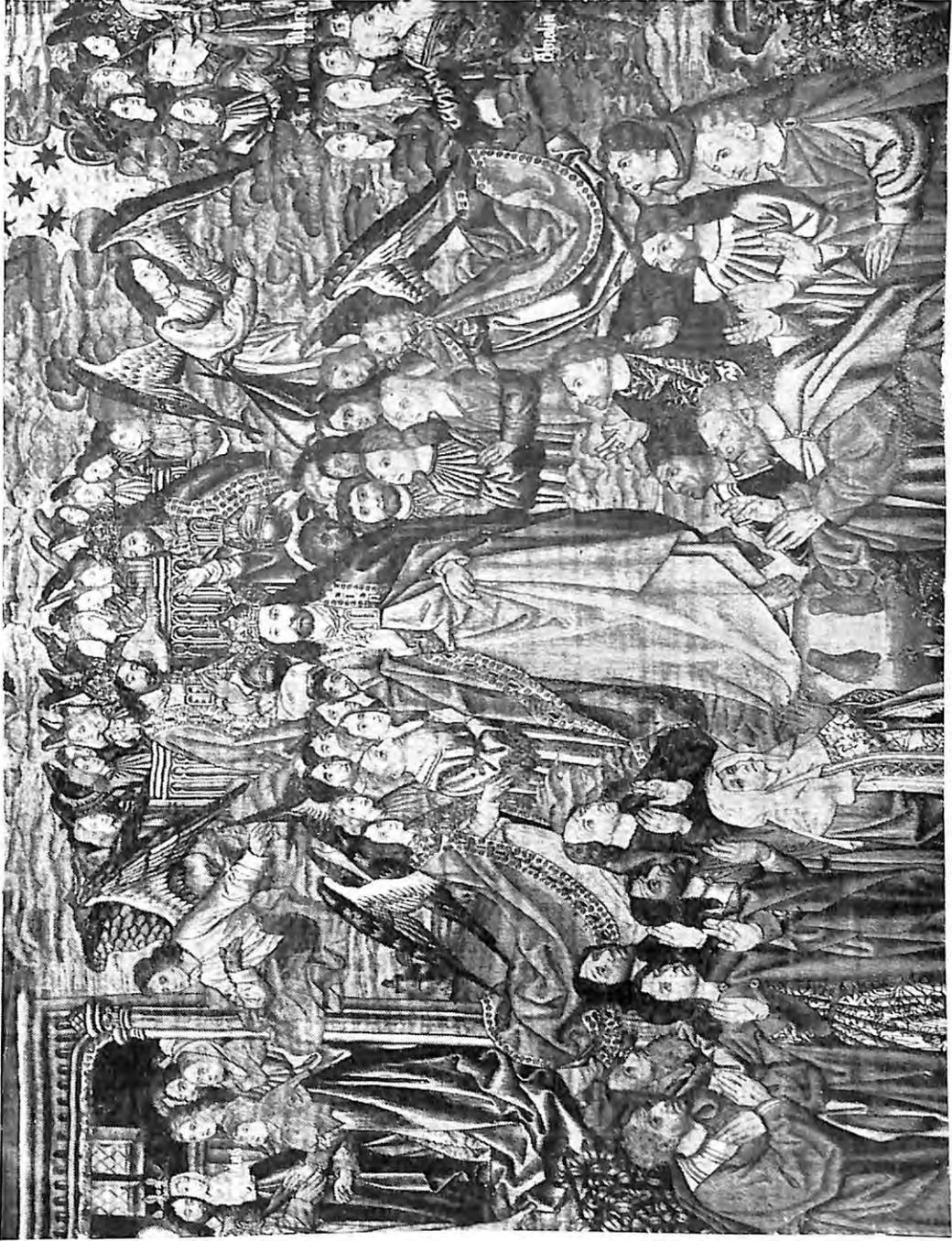
Lám. VII.—Palencia. Catedral. Detalle del segundo tapiz de la colección de la Historia Sagrada. La Caridad con los pecados capitales. (Foto Moreno.)



Lám. VIII.—Palencia Catedral. Tercer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



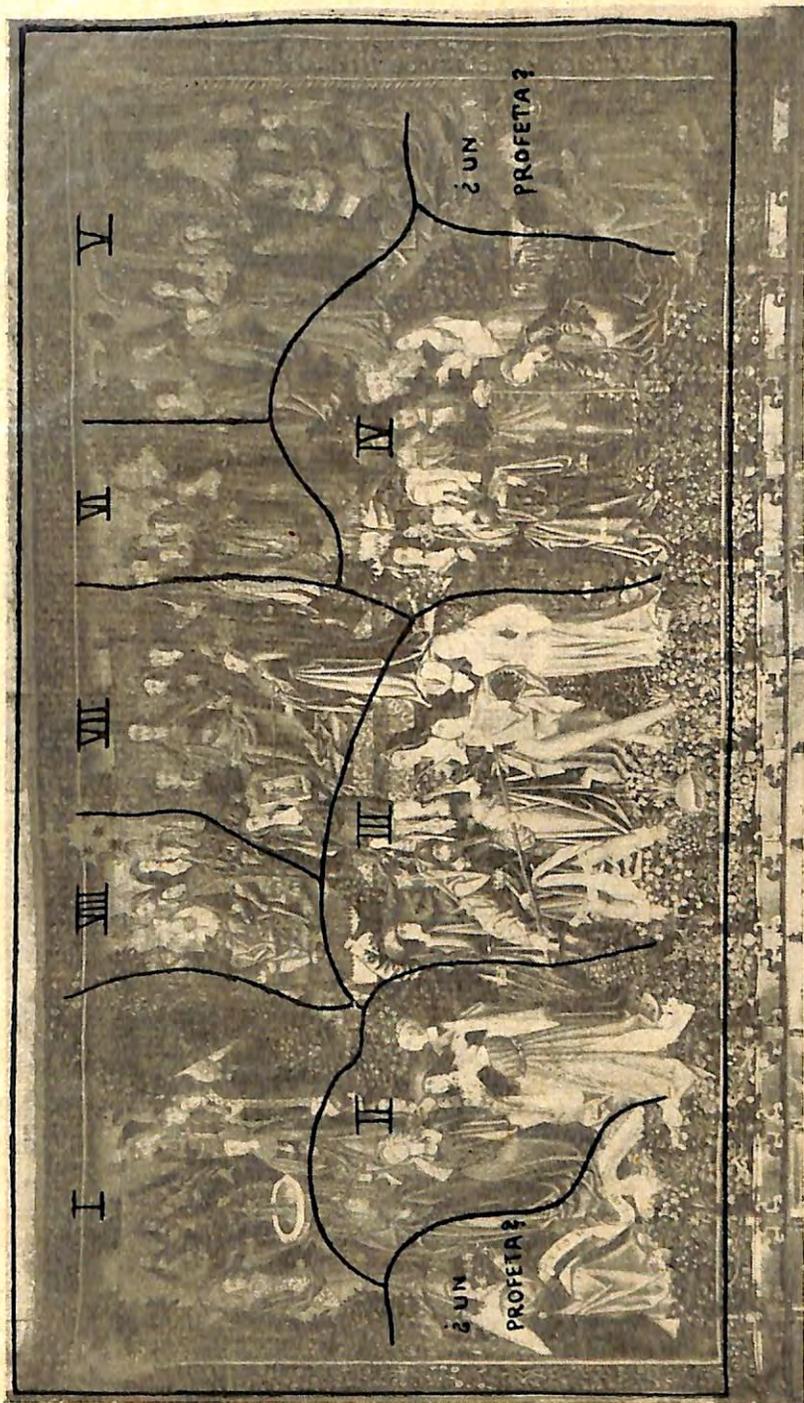
Lám. VIII.—Palencia Cathedral. Tercer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



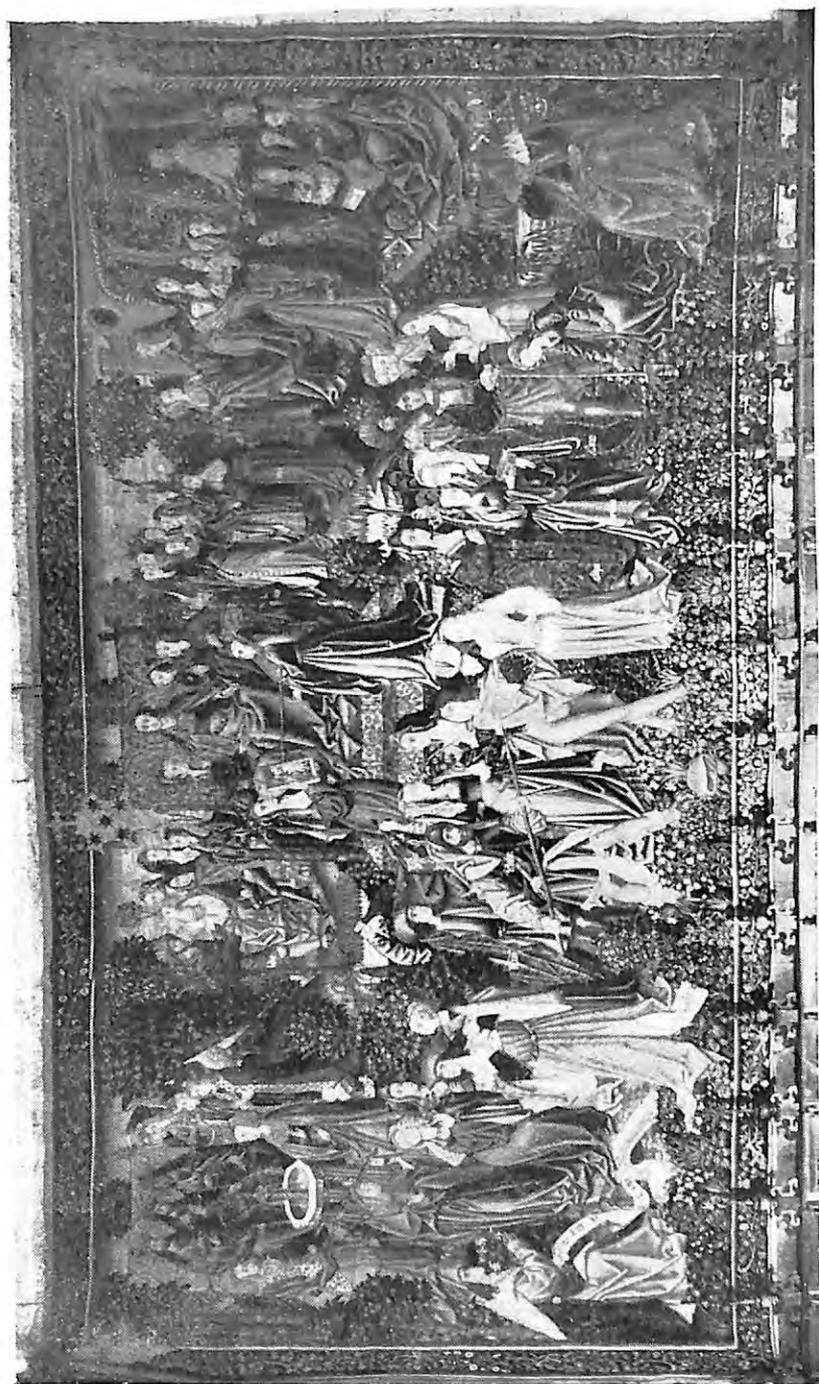
Lám. IX.—Palencia. Catedral. Detalle del tercer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. La Ascensión del Señor. (Foto Moreno.)



Lám. X.—Palencia. Catedral. Detalle del tercer tapiz de la colección de la Historia Sagrada. ¿Un profeta? (Foto Moreno.)



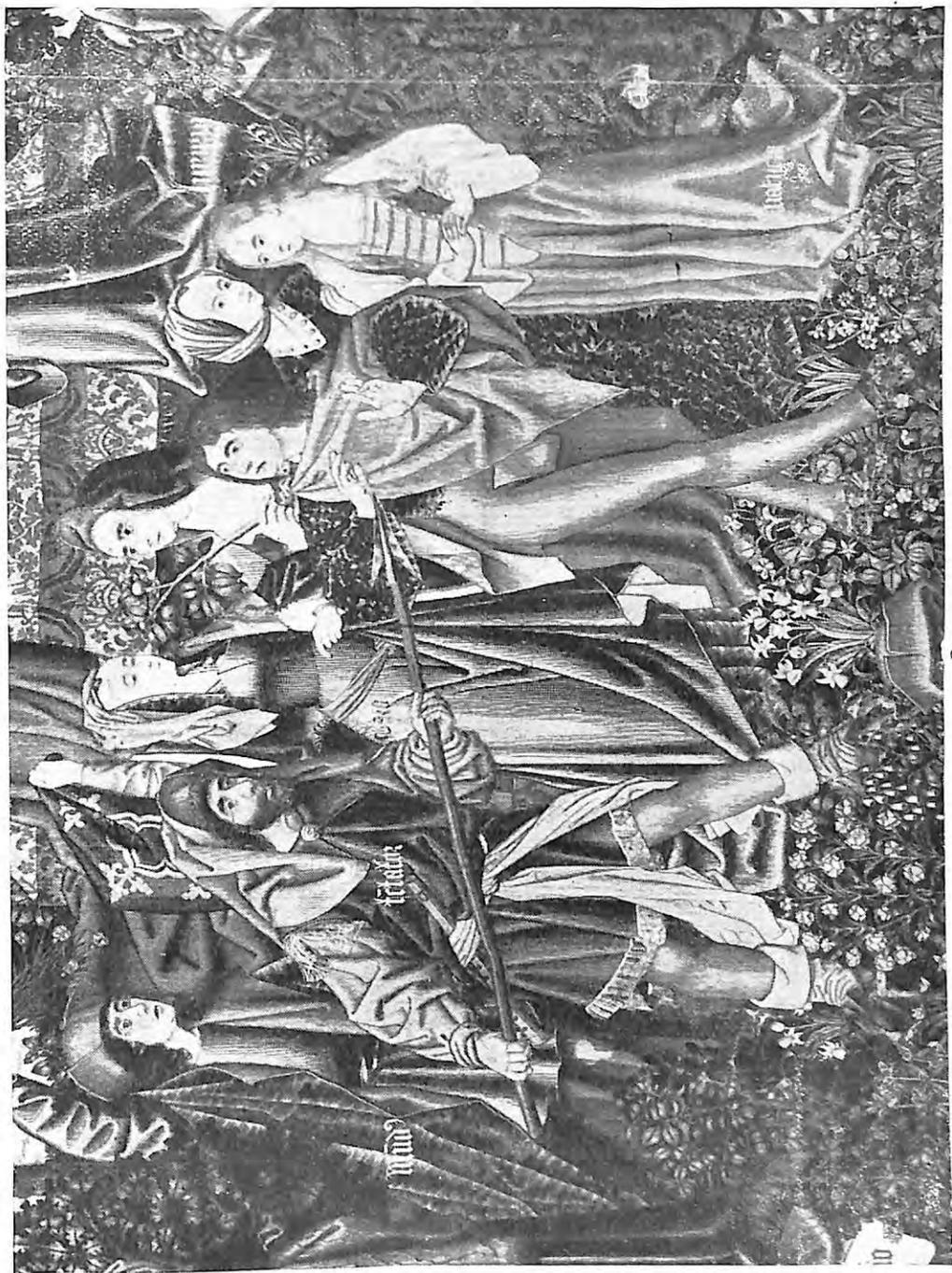
Lám. XI.—Palencia. Catedral. Cuarto tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



Lám. XI.—Palencia. Catedral. Cuarto tapiz de la colección de la Historia Sagrada. (Foto Moreno.)



Lám. XII.—Palencia. Catedral. Detalle del cuarto tapiz de la colección de la Historia Sagrada. Escenas I y II y ¿Profeta? (Foto Moreno.)



Lám. XIII.—Palencia. Catedral. Detalle del cuarto tapiz de la colección de la Historia Sagrada. Escena III.
(Foto Moreno.)



Lám. XIV.—Palencia. Catedral. Detalle del cuarto tapiz de la colección de la Historia Sagrada. Escena IV y ¿Profeta? (Foto Moreno.)



Lám. XV.—Palencia. Catedral. Detalle del cuarto tapiz de la colección de la Historia Sagrada. Escenas VI, VII y VIII. (Foto Moreno.)